

HYKSOS, EGIPCIOS, NUBIOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL II PERÍODO INTERMEDIO Y LA CONVIVENCIA ENTRE LOS DISTINTOS GRUPOS ÉTNICOS

Inmaculada Vivas Sáinz
Universidad de Alcalá de Henares

ABSTRACT

This article reviews some questions of the political and social history of the the Second Intermediate Period. The first part is based on recent discussion about the terminology related to the period, and the convenience or inconvenience of using certain terms in future investigations. The second part concerns the relationships among the different ethnic groups living in Egypt at that time, and the process of acculturation of the Hyksos in Egypt. An interesting hypotheses about king Nehesy is analysed, which proposes the existence of a dynastic marriage between a Nubian queen and a king of the XIVth Dynasty, both being the supposed parents of Nehesy. I reject this hypotheses on the basis of archaeological and epigraphical sources. The true origin of Nehesy remains a moot point, being still difficult to explain why this king had a name meaning "the Nubian".

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el II Período Intermedio egipcio se remontan al siglo pasado¹, pero es desde hace apenas unas décadas cuando se ha sentido la necesidad de definir ese término. Los primeros trabajos sobre el tema eran breves análisis sobre el final del Reino Medio y la llegada de los hyksos, sobre éstos y su relación con Israel, o la posible ubicación de Avaris y el proceso de expulsión de los hyksos. Todos estos estudios son importantes para nuestras investigaciones pero muchas veces se basan sólo en fuentes arqueológicas procedentes de Siria-Palestina de las cuales se extrapolaban datos para la situación de Egipto. Otra dificultad añadida que presentan estas obras es que son anteriores a las excavaciones de Tell el Dab'a, un yacimiento situado en el Delta oriental del Nilo que se ha identificado con Avaris, la capital de los hyksos. Uno de los estudios más importantes sobre los hyksos, *The Hyksos, A New Investigation*, 1966, de John Van Seters, ya señalaba que la capital de los hyksos podría estar en el área de Khatana y Qantir, la zona donde luego se confirmó que residían los gobernantes hyksos². A partir de las excavaciones de Avaris se ha podido conocer el proceso de la llegada de los hyksos, su aculturación, su sistema de gobierno, etc. Gracias a estos

¹ R. WEILL, *Les hyksos et la Restauration Nationale*, 1911, *La fin du Moyen Empire Égyptien*, 1918; *IBID*, *XII Dynastie, Royauté de Haute Égypte et Domination Hyksos*, 1953; M. GEMOLL, *Israeliten und Hyksos. Der Historischen Kern der Sage vom Aufenthalte Israels in Ägypten*, 1913; A. ALT, *Die Herkunft der Hyksos in Neuer Sicht*, 1954; P.C. HABIB, *Die Herrschaft der Hyksos in Ägypten und ihrer Sturz*, 1936; P. MONTET, *Le Drame d'Avaris*, 1941.

² J. VAN SETERS, *The Hyksos, A New Investigation*, New Haven y Londres, 1966.

resultados y al estudio de otras fuentes hoy podemos conocer mejor la situación de Egipto durante el II Período Intermedio.

Es en este momento de la investigación cuando los estudiosos se han planteado la necesidad de definir el concepto “II Período Intermedio” y aclarar el uso de ciertos términos. Algunos autores han rechazado el calificativo “intermedio”, considerando que era un término peyorativo, y que esa división no era más que una construcción histórica moderna. Sin embargo, recientemente K.S.B. Ryholt ha defendido el uso del calificativo “intermedio” para este periodo, argumentando que no resulta peyorativo, sino que simplemente describe que se trata de una época en la que Egipto está dividido territorialmente hablando, y que está entre dos períodos, el Reino Medio y el Reino Nuevo, en los que sí hay un estado egipcio unificado³.

Dentro de la argumentación de Ryholt hay que destacar la idea de que el concepto de II Período Intermedio no es una construcción moderna, sino que los antiguos egipcios eran conscientes de esa división. Así, en las listas reales del Imperio Nuevo, representadas por las listas de Abydos y de Saqqara que datan de la XIX dinastía, todos los reyes del II Período Intermedio fueron omitidos. Esta omisión parece reflejar el hecho de que ninguno de esos reyes gobernó un Egipto unificado, lo que para las mentes imperialistas de Ramsés II o Seti I, o de los sacerdotes de su tiempo, les hacía indignos de ser incluidos en este culto ancestral. En este sentido hay que señalar que en el culto de los antepasados de Akhmenu, en Karnak, algunos reyes del II Período Intermedio fueron incluidos, y que significativamente se trata de reyes de la XIII, la XVI y la XVII dinastías⁴. Sin embargo los soberanos de las XIV y la XV dinastías fueron excluidos, al tratarse de reyes extranjeros. Está claro que para los egipcios el diferente carácter de esas dinastías era evidente, y que el II Período Intermedio estaba bien diferenciado del resto de los momentos históricos. De acuerdo con estas fuentes, el II Período Intermedio es un concepto antiguo, que estaba ya en las mentes de los posteriores monarcas de Egipto.

Janine Bourriau en un reciente artículo ha defendido también el uso del término “II Período Intermedio” – en lugar del término período hykso – para referirse al lapso de tiempo entre el Reino Medio y el Reino Nuevo. De este modo el término “hykso” queda reservado para referirse a los gobernantes cuyo centro de poder estaba en Avaris, y no debe utilizarse para describir la fase arqueológica inmediatamente anterior al Reino Nuevo⁵. La autora reconoce que los períodos “intermedios” suelen considerarse como épocas de pocos logros y suelen tener “mala prensa” entre los investigadores. Generalmente se mide el éxito de una dinastía por su capacidad de unificar el país, de levantar impresionantes monumentos, de desarrollar el arte, etc. En este sentido los hyksos no pueden equiparse a los reyes de otras épocas, pero hay que tener en cuenta las dificultades de conservación en el Delta, las pocas excavaciones allí desarrolladas, la falta de piedra para realizar monumentos, etc.

El abuso de cierta terminología o el uso incorrecto de algunos términos no es un problema nuevo, ya en los años 60 John Van Seters señalaba la necesidad de buscar un método histórico más preciso. En este sentido el autor apuntaba que tras plantearse la teoría sobre la invasión de los hyksos, varios aspectos de la cultura material se asociaban

³ K.S.B. RYHOLT, *The Political Situation during the Second Intermediate Period*, Copenhagen, 1997, pp 311.

⁴ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 311-312.

⁵ J. BOURRIAU, “Beyond Avaris: The Second Intermediate Period in Egypt Outside the Eastern Delta”; en E. OREN (ed), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Pensilvania, 1997, pp 159.

directamente con los supuestos “invasores”, aun cuando no hubiera ninguna conexión con ellos o no se apreciara un cambio en la continuidad de la cultura material. Como consecuencia de esto, se utilizaba el término *hyksos* para designar ciertos rasgos de la cultura material egipcia que no eran en absoluto extranjeros⁶. Van Seters destacaba que muchos arqueólogos abusaban del término *hyksos* para describir también aspectos de la cultura material de Siria y Palestina, tales como “fortificaciones hyksas”, “cerámica hyksa”, “escarabeos hyksos”, etc. Este autor adoptaba una postura más coherente, proponiendo que “hyksos” debía emplearse sólo para describir el período de gobierno extranjero en Egipto, utilizando la nomenclatura arqueológica para los datos arqueológicos de Siria y Palestina⁷.

Resulta también problemático fijar los límites cronológicos precisos del II Período Intermedio, aunque en este tema parece existir un cierto consenso entre los investigadores. Generalmente se considera que Egipto fue un país unido hasta mediados de la XIII dinastía, fecha en la que surge una dinastía disidente en el Delta. Los estudios más destacados sobre el tema así lo apoyaban, aunque realmente hay pocas fuentes contemporáneas que lo indiquen. Diversos autores, tales como von Beckerath⁸, Helck⁹ o Franke¹⁰ señalaban que fue sólo a mediados de la XIII dinastía cuando Egipto ya no está totalmente unificado y el Delta se disgrega.

Como Janine Bourriau ponía de manifiesto recientemente, la mayoría de los autores están de acuerdo en que uno de los criterios para considerar el fin del Reino Medio era el traslado de la capital o residencia real desde Lisht a Tebas¹¹. De acuerdo con la autora esto se produciría a finales de la XIII dinastía, probablemente durante el reinado de Merneferre Ay, el vigésimoseptimo rey de esta dinastía. El abandono de Lisht como residencia real coincide con el cese de los cultos funerarios reales que se realizaban en el cementerio de la ciudad, aunque este cementerio sigue siendo utilizado como ubicación de tumbas privadas. Una de estas tumbas contenía un escarabeo de Merneferre Ay, que significativamente es el último rey de la XIII dinastía que tiene monumentos al Norte de Abydos, fuera del Alto Egipto. Este dato sirve para datar el momento en que los reyes de la XIII dinastía dejan de tener un control sobre esta zona y quedan circunscritos al ámbito del Alto Egipto, lo que supone el final de Reino Medio¹².

Otro de los criterios que la mayoría de los autores aceptaban era que la aparición de una línea de gobernantes independientes en el Delta suponía el final del Reino Medio, el segundo periodo de unidad del antiguo Egipto, y marcaba el inicio del nuevo periodo. Como ya ha señalado Stephen Quirke, la aparición de esa línea de gobernantes en el Delta se unía a una crisis dinástica en Egipto, que se hacía evidente por el excesivo número de reyes durante la XIII dinastía, cuyos reinados eran muy breves¹³. Sin embargo esta crisis dinástica no se debe a la existencia de unos visires todopoderosos, que dominan a una serie de “reyes marioneta”, como se creía tradicionalmente. Esos

⁶ J. VAN SETERS, 1966, *op. cit.*, pp vii.

⁷ J. VAN SETERS, 1966, *op. cit.*, pp 3.

⁸ J. VON BECKERATH, *Untersuchungen zur politische Geschichte der Zweiten Zwischenzeit in Ägypten*, Glückstad, 1964, pp 72.

⁹ W. HELCK, *Die Beziehungen Ägyptens und Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Wiesbaden 1971, pp 91-92.

¹⁰ D. FRANKE, “Zur Chronologie der Mittleren Reiches. Teil II: Die Sogenannte “Zweite Zwischenzeit Altägyptens,” *Orientalia*, 57,1988, pp 257-258.

¹¹ J. BOURRIAU, 1997, *op. cit.*, pp 159.

¹² J. BOURRIAU, 1997, *op. cit.*, pp 166.

¹³ S. QUIRKE, “Royal Power in the 13th Dynasty”, en S. QUIRKE, *Middle Kingdom Studies*, Kent 1991, pp 123-139.

reinados tan cortos parecen revelar un cambio en los modelos de sucesión, pero no implican una pérdida de poder del monarca.

Aunque el criterio de la unidad o disgregación de Egipto parece seguir teniendo validez, Ryholt ha cuestionado recientemente los límites cronológicos de II Período Intermedio, proponiendo que es realmente con el inicio de la XIII dinastía cuando se produce la fragmentación de Egipto. Esto es, el surgimiento de una dinastía disidente en el Delta, la XIV dinastía, sería un hecho contemporáneo a los comienzos de la XIII dinastía¹⁴. Dado que en el paso de la XII a la XIII dinastía no hay un cambio de familia real, puede argumentarse que la aparición de una dinastía disidente en el Delta dio origen a la distinción entre ambas dinastías egipcias¹⁵. Existen otras evidencias que podrían indicar que a finales de la XII dinastía, una dinastía independiente estaba ya instalada en el Delta. Tenemos un sincronismo arqueológico que indica que uno de los reyes cananeos de la XIV dinastía, Sheshi, era contemporáneo con Djedkheperew, gobernante de comienzos de la XIII dinastía¹⁶. De acuerdo con los estudios de series de escarabeos Sheshi tuvo al menos 4 predecesores, lo que hace más probable que la XIV dinastía ya había surgido bastante antes del reinado de Djedkheperew. De acuerdo con la teoría de Ryholt, y tomando como criterio básico el carácter no unificado de Egipto, el II Período Intermedio habría comenzado con la XIII dinastía. De este modo se ampliaría su duración, ya que el lapso de tiempo que va desde el final de la XII dinastía hasta la reunificación de Egipto con la XVIII dinastía sería de unos 250 años¹⁷.

Definir qué es *periodo hykso*, o qué entendemos por *hykso* no es una tarea fácil, aunque recientemente los investigadores que tratan este tema han tratado de definir este concepto. Para David O'Connor el *periodo hykso* comprende desde luego a los reyes de la XV dinastía, que de acuerdo con el Papiro de Turín gobiernan durante 108 años, pero el periodo debe incluir también la época y los gobernantes que preceden a la XV dinastía¹⁸. Serían una serie de gobernantes que formarían una dinastía que controlaba el Delta Oriental, o quizás gobernantes contemporáneos cada uno controlando una pequeña parte de Egipto.

Por otro lado, hay que hacer constar que el término *II Período Intermedio* no debe equiparse al de *periodo hykso*. Frecuentemente se empleaban indistintamente ambos términos, pero en realidad no se trata de conceptos sinónimos. Si aceptamos que el calificativo *hykso* hace referencia a los gobernantes de la XV dinastía y a aquellos gobernantes asiáticos que les precedieron gobernando desde el Delta Oriental, entonces el término *periodo hykso* correspondería sólo a los reinados de dichos reyes, dejando fuera a parte de los monarcas que componen la XIV dinastía. Por lo tanto los términos *periodo hykso* y *II periodo intermedio* no corresponden al mismo lapso de tiempo, ya que éste último sería más largo, y ambos no deberían usarse indistintamente.

Para D.B. Redford, el nombre *hyksos* servía claramente a los egipcios para reafirmar el origen extranjero de ese grupo de gobernantes. Está claro que este término

¹⁴ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 75.

¹⁵ Un paralelismo para esta distinción sería el caso de la XVII y la XVIII dinastías, en las que no hay cambio en la familia real, pero que las fuentes separan claramente, ya que el hecho de haber reunificado Egipto debió hacer necesario distinguir a Ahmose como el fundador de una nueva dinastía. Sobre este paralelismo *vid*: S. QUIRKE, 1991, *op. cit.*, pp 137.

¹⁶ El sincronismo arqueológico procede de las excavaciones del fuerte de Uronarti, donde se encontraron en un mismo contexto arqueológico las impresiones de sellos pertenecientes a Djedkheperew y a Khabaw junto con una impresión de un sello de Sheshi; *Vid* S.T. SMITH, "Administration at the Egyptian Middle Kingdom Frontier", *Aegaeum*, 5, 1990, pp 197-219.

¹⁷ K.S.B. RYHOLT, *op. cit.*, pp 311.

¹⁸ D. O'CONNOR, "The Hyksos Period in Egypt", en E. OREN (ed), *op. cit.*, 1997, pp 52.

funcionaba como un atributivo genitivo para referirse a un “gobernante extranjero” y que se utilizaba mucho antes del II Periodo Intermedio¹⁹. La mayoría de los autores están de acuerdo en que el término hace referencia al origen extranjero de este grupo de gobernantes, pero Redford va más allá en la argumentación al proponer que los hyksos pertenecen a la categoría de usurpadores. Por esta razón en las fuentes se enfatiza su origen extranjero y su caracterización como reyes que no han sido coronados y sancionados por los dioses, lo que de acuerdo con el autor apoyaría la teoría de la invasión de Egipto por parte de los hyksos²⁰.

Eliezer Oren ha definido el concepto *hyksos*²¹, realizando una interesante reflexión sobre el significado del término y de su uso, no sólo en la actualidad sino también el Egipto antiguo²². Es importante tener en cuenta que el término egipcio *Heqau-khasut* aparece en las fuentes desde el Reino Medio, para referirse a los príncipes extranjeros, amorreos o cananeos de Siria-Palestina. Los asiáticos que vivían en Egipto o con los que comerciaban eran designados como *Aamu*, no como *hyksos*. Pero el término *hyksos* se emplea también para designar a los “odiados asiáticos” que se asientan en el Delta durante la XII y la XIII dinastía, a la población o a los gobernantes de la XV dinastía, y también a la población de Canaan del Bronce Medio. En líneas generales, de acuerdo con el autor, el término *hyksos* no se referiría específicamente a un grupo étnico, sino más bien describe un status político que se aplica a unos gobernantes y no a sus súbditos. Otra cuestión importante es la dificultad de definir el período hykso como una fase arqueológica reconocible en todo el país. Egipto no estaba unificado durante la época de los hyksos, por lo tanto debemos analizar la situación interna pensando en diferentes zonas de Egipto con realidades distintas²³.

Debemos mencionar brevemente la cuestión del ámbito de influencia de los hyksos durante el II Período Intermedio, aunque este tema requeriría un detallado estudio. Muchos autores han considerado que el Sur de Palestina está dentro de la zona de influencia de los hyksos, diferenciando esta región del Norte de Palestina y de las otras zonas de Siria²⁴. Sin embargo no está muy claro si se trata de un dominio político o de una serie de alianzas entre gobernantes de los diferentes ámbitos, o si simplemente hay unas relaciones comerciales.

Las relaciones entre Egipto y Canaan parecen haber sido diferentes durante la XIV y la XV dinastía, como se deduce a partir de la distribución de sellos. Durante la XIV dinastía hay un uso extendido de los sellos reales que eran utilizados por una clase de oficiales, y la distribución de estos sellos es muy importante y numerosa en Canaan. Es curioso que estos sellos aparezcan en tumbas familiares en grandes ciudades, lo que sugiere que estos oficiales al servicio de la XIV dinastía residían permanentemente en el extranjero para mantener los intereses de sus gobernantes, ya fueran cuestiones comerciales o diplomáticas²⁵. En cambio la XV dinastía parece haber adoptado otro sistema para mantener sus relaciones comerciales con Canaan. Los hyksos de esta dinastía mantienen unas estrechas relaciones comerciales con la zona (como prueba, por ejemplo, la cerámica de Tell el- Yahudiya), pero hay muy pocos sellos de la XV

¹⁹ D.B. REDFORD, “The Hyksos Invasion in History and Tradition”, *Orientalia*, 39, 1970, pp 11.

²⁰ D.B. REDFORD, 1979, *op. cit.*, pp 14-15.

²¹ Sobre el término hyksos y la exactitud de las diferentes transcripciones en Manetón *vid*: W. VYICHL, “Le Nom des Hyksos”, *B.S.E.G.*, 6, 1982, pp 103-111.

²² E. OREN, “The “Hyksos” Enigma: Introductory Overview”, en E. OREN, *op. cit.*, 1997, pp xxi.

²³ Sobre esta reflexión *VID*: J. BOURRIAU, 1997, *op. cit.*, pp 159.

²⁴ A. KEMPINSKI, “The Hyksos: A View from Nothern Canaan and Syria”, en E. OREN, *op. cit.*, 1997, pp 327.

²⁵ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 109-110.

dinastía que se hayan encontrado en Canaan, y tampoco en otras zonas del exterior. Esto nos sugiere que se produce un cambio en sistema de administración interna de los hyksos, como indica la total ausencia de sellos del “tesorero real” o del “hijo del rey”, unos sellos muy frecuentes en la época anterior²⁶.

Por último debemos aclarar qué sentido daremos nosotros al término *hykso*, para evitar posibles confusiones en la interpretación de la realidad histórica. En el presente estudio emplearemos *hykso* en un sentido amplio, es decir, para referirnos no sólo a los reyes hyksos de la XV dinastía, sino también a los gobernantes cananeos de la XIV dinastía, puesto que comparten el mismo origen y la misma cultura. El concepto *hykso* hace referencia también a la cultura material de la población que se asienta en el Delta durante el II Período Intermedio, una población cananea pero egipcianizada en mayor o menor medida.

Dado que *heqau-khasut* es un término egipcio, lo emplearemos para referirnos sólo a la población y a la cultura material de origen cananeo que encontramos en Egipto en el II Período Intermedio. El término *hykso* no será empleado para caracterizar a la cultura material de Canaan del Bronce Medio. Los propios *hyksos* utilizaron esta palabra para referirse a sí mismos, en una inscripción hallada recientemente en Avaris el monarca Seker-her o Sikru-Haddu, (probablemente perteneciente a la XV dinastía), se nombra a sí mismo como uno de los *hyksos*²⁷. El uso de esta expresión implica que estos monarcas conocían su significado y sentido, y que se reconocían a sí mismos como “gobernantes o príncipes extranjeros”, aunque en este caso gobernando en Egipto.

No debemos olvidar que el término *heqau-khasut* es utilizado en muchos de los escarabeos de los gobernantes hyksos, y es sólo a partir de un cierto momento cuando los hyksos empiezan a adoptar la titulación real egipcia tradicional. Significativamente esto sucede a partir de la conquista de Tebas por los hyksos, cuando ellos mismo se consideran los verdaderos monarcas de todo Egipto. Los propios reyes hyksos debían ser conscientes de la diferencia entre el uso del calificativo *heqau-khasut* (príncipes extranjeros) y el uso de la titulación real egipcia, ya que a partir del reinado de Khyan se empieza a usar la titulación real egipcia. Su sucesor, Apophis parece haber empleado sólo los títulos reales egipcios, abandonando el uso del título *hykso*, y significativamente es durante el reinado de Khyan cuando los hyksos llevan a cabo la conquista de casi todo el país. Al haberse convertido en gobernante de todo Egipto, es lógico que Khyan encontrara justificado utilizar la titulación real egipcia²⁸. El abandono del título *hykso* implica que los egipcios y los hyksos eran plenamente conscientes de su significado, y que ese término era de menor importancia que los títulos reales tradicionales egipcios.

2. LA CONVIVENCIA ENTRE LOS DISTINTOS GRUPOS ÉTNICOS

Uno de los aspectos más interesantes del II Período Intermedio es el de la convivencia entre egipcios e hyksos, y el grado de aculturación de estos gobernantes extranjeros. La aculturación es un proceso complejo, es una reorganización de la estructura del mundo de cada individuo²⁹. La aculturación de los hyksos supone una serie de transformaciones que los hace diferentes de las generaciones anteriores de

²⁶ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 138-139.

²⁷ M. BIETAK, *Avaris: the Capital of the Hyksos*, London 1996, pp 65.

²⁸ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.* pp 1243-124.

²⁹ Sobre el tema de la aculturación véase la obra de A.D. SMITH, *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, 1986, así como varios artículos en la obra P. TAP (ed), *Identités Collectives et Changement Sociaux*, Toulouse, 1986.

cananeos, pero que los diferencia de la población nativa egipcia, porque su cultura propia es lo que los mantiene unidos. Las etnias están diferenciadas por uno o más elementos de la cultura que sirven tanto para unir a sus miembros como para distinguirlos de los extranjeros. Los rasgos compartidos y distintivos más comunes son aquellos del lenguaje y la religión, pero las costumbres, las instituciones, las leyes, el folklore, la arquitectura, el vestido, la comida, la música, y las artes, incluso el color físico, pueden aumentar las diferencias u ocupar su lugar.

El desplazamiento que llevan a cabo los primeros hyksos no sólo supone un cambio de entorno físico sino también un importante choque cultural y un complicado proceso de adaptación³⁰. Aunque a través del análisis de los aspectos de la cultura material de los hyksos, puede constatarse un cierto grado de aculturación en algunos ámbitos de esa cultura material, en realidad fue un proceso lento y largo. Sin duda, al asentarse en Egipto los hyksos desarrollaron un nuevo localismo, unas tradiciones y costumbres propias, que adoptan rasgos diferentes a las de su tierra de origen, aunque se sigan manteniendo fuertes vínculos con ese territorio.

En los comienzos de su gobierno en Egipto, los hyksos debieron recurrir a diversas alianzas no sólo con la población egipcia en general sino también con las dinastías que gobiernan en Egipto y Nubia. De acuerdo con la visión tradicional, las relaciones entre las distintas dinastías que gobiernan en Egipto durante el II Período Intermedio habían sido tensas y con numerosos conflictos bélicos. Sin embargo, a partir del estudio de diversas fuentes escritas y fuentes arqueológicas, se argumenta que los diferentes poderes políticos conviven sin grandes problemas, desarrollando un fluido comercio entre las distintas zonas.

Uno de los mejores ejemplos de la buena convivencia entre los diferentes grupos étnicos es el fructífero comercio que se desarrolla en Egipto en esta época, resultado de los pactos entre los diferentes poderes políticos. Durante la XIV dinastía los hyksos mantienen unas relaciones mucho más estrechas con Nubia que durante la XV dinastía. Este cambio quizás pueda deberse a que durante la XV dinastía hay hostilidades entre hyksos y tebanos que dificultan el comercio entre el Delta y Nubia.

Aunque la XIV dinastía está bien consolidada en el Delta desde sus orígenes, debió existir una crisis de legitimación, ya que la XIV dinastía no era reconocida como legítima desde sus comienzos. Esto es lógico si tenemos en cuenta que la XIII dinastía veía un peligro en la aparición de una dinastía independiente dentro de las fronteras de Egipto. Sin embargo, a pesar de las tensiones y los enfrentamientos dentro de Egipto, sabemos que se desarrolla un comercio activo entre egipcios, hyksos y nubios, de modo que se debía permitir la “libre circulación” de productos, así como de oficiales y comerciantes. Ya del primer rey de la XIV dinastía, Yabkim, tenemos sellos en el Egipto de la XIII dinastía y en Nubia. Aunque debieron producirse enfrentamientos entre la XIV y la XIII dinastías en un principio, se respetaron los acuerdos entre los diferentes poderes políticos para llevar a cabo un comercio que beneficiaba a todos.

La XIV dinastía tuvo unas relaciones más activas con Nubia, con el reino de Kush, quizás porque esta zona ofrecía unos productos comerciales de tipo exótico que eran mucho más atractivos para la XIV dinastía, no sólo para su “consumo interno” sino también para las exportaciones a Canaan. En éste ámbito debían cotizarse mucho los productos africanos, tales como el oro, el ébano, el marfil, etc, que debían circular por los circuitos comerciales del Levante.

³⁰ A.D. SMITH, 1986, *op. cit.*, pp 22-29.

Aunque pudo haberse utilizado la ruta de los oasis como vía de comunicación entre hyksos y nubios, esta es una vía de contacto más difícil y más lenta. Además hay indicios de que los oasis estaban administrados por la XIII dinastía, como parece indicar el hallazgo de un escarabeo con el nombre Haankhef, padre de Neferhotep I y de Sobekhotep IV (reyes de la XIII dinastía), en una tumba en la necrópolis de Qila el-Dabbeh, en el oasis de Dakhlah³¹. El hecho de que los oasis estuvieran controlados por la XIII dinastía implica que, para los contactos entre el Delta y el Sur a través de esta ruta, era también necesario el consentimiento de la XIII dinastía.

Para el desarrollo de las actividades comerciales de la XIV dinastía debieron existir una serie de acuerdos, que se reflejan en el hecho de que haya oficiales de la XIV dinastía enterrados dentro de los fuertes egipcios en Nubia. Esto implica no sólo una convivencia pacífica entre los diferentes grupos étnicos, sino también que los oficiales de la XIV dinastía operaban desde esos fuertes junto con oficiales de la XIII dinastía³².

Durante la XV dinastía los hyksos establecen también un comercio que les permite acceder a los productos de Nubia. Tenemos pruebas de la existencia de este comercio, tales como la presencia de jarras del tipo Tell el Yahudiyah (un producto típico de Canaan y del Delta oriental cananeo) en el reino tebano y en Nubia. Las jarras de Tell el Yahudiya debían contener algún líquido apreciado, que formaba parte de los productos que se intercambiaban entre las distintas zonas de Egipto, Nubia y Canaan³³.

Lo que está claro es que tanto hyksos como nubios se beneficiaban de ese comercio, y también debían hacerlo los tebanos, que funcionaban como un intermediario imprescindible. Los hyksos y los nubios no podían comunicarse fácilmente si no era a través del territorio del reino tebano, y de hecho sabemos que la abundante cerámica egipcia que se encuentra en Nubia durante la época de la XV y la XVII dinastías, es del tipo característico de Alto Egipto. Esto indica que el comercio entre hyksos y nubios se desarrollaba a través del reino tebano, lo que sugiere que debía existir algún tipo de acuerdo o pacto que permitía la circulación de productos y de agentes comerciales entre las distintas zonas. Para los hyksos el territorio tebano debía tener poco atractivo en su aspecto económico, ya que tenían garantizado el suministro de productos tales como bebidas, productos alimenticios, aceites y ungüentos, etc. Desde luego, los tebanos eran los menos favorecidos en ese comercio, lo que unido a la pérdida de territorio que sufre la dinastía tebana, debía ocasionar perjuicios económicos que pudieron haber contribuido al deseo de lanzar un ataque contra los hyksos.

En definitiva, el panorama que surge ante nosotros sobre las relaciones entre los distintos grupos étnicos que conviven durante el II Período Intermedio es bastante diferente al tradicional. Aunque es lógico que hubiera enfrentamientos entre hyksos y tebanos, parece que debieron existir momentos de paz o de largas treguas, que permitían desarrollar un comercio cuyo éxito estaba garantizado sólo en unas condiciones pacíficas. La situación cambiaría cuando el reino tebano se fortaleció lo suficiente como para lanzar una ofensiva contra los hyksos, rompiendo así la frágil paz del momento.

³¹ C. LECLANT, G. CLERC, "Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1986-1987", *Orientalia*, 57, 1988, pp 368.

³² Por ejemplo se encontró un sello de Yakbin en una tumba del fuerte de Buhen: RANDALL, MACIVER, WOOLLEY, *Buhen*, Philadelphia 1911, pp 160, 219. También es curioso el hallazgo de productos con impresiones de sellos de la XIV dinastía que han aparecido en fuertes egipcios en Nubia, como el fuerte de Uronarti: DUNHAM, *Uronarti-Shalfak-Mirgissa*, Boston 1967, pp 77.

³³ D. O'CONNOR, "The Hyksos Period in Egypt", E. OREN (ed), *op. cit.* 1997, pp 62.

3. EL ORIGEN DE NEHESY

En este artículo pretendemos analizar también una teoría propuesta por Ryholt en la que se postula la existencia de un matrimonio dinástico entre un gobernante de la XIV dinastía y una reina nubia, que habría dado su fruto con el nacimiento de Nehesy, cuyo nombre significa “el nubio”. De ser cierta esta teoría, sería un importante ejemplo de las relaciones y la convivencia entre los diferentes grupos étnicos del II Periodo Intermedio.

Es sin duda una hipótesis con importantes implicaciones, por lo que intentaremos profundizar en ella y avanzar en la investigación sobre ese posible matrimonio diplomático, para así poder confirmar o desmentir su existencia.

Nehesy fue uno de los primeros reyes de la XIV dinastía, pero aun no está claro si fue el primero o el segundo de los reyes registrados en el Papiro de Turín, ya que este documento está dañado en el lugar donde debía constar la suma de todos los reyes de la dinastía anterior y hay espacio para una línea que podría haber registrado otro rey³⁴. A pesar del lugar que ocupa Nehesy en el Papiro de Turín, se cree que este rey tuvo al menos 5 predecesores, de acuerdo con la seriación de sellos. Estos sellos no muestran grandes variaciones estilísticas, lo que podría indicar que reinaron en sucesión directa, aunque esto es difícil de confirmar.

A pesar de la brevedad de su reinado se han encontrado varios monumentos levantados por Nehesy, que nos indican que durante su reinado hay cierta prosperidad. Lo significativo no es que haya varios monumentos de este rey sino que no tengamos apenas ningún resto de monumentos de otros reyes de la XIV dinastía que, por el contrario, sí tuvieron largos y también prósperos reinados. Muchos de los monumentos levantados por reyes hyksos fueron objeto de una violenta destrucción a comienzos del Reino Nuevo, por lo que no puede descartarse que otros monarcas de la XIV dinastía se dedicaran a la política constructiva. En este sentido Ryholt ha propuesto que la ausencia de ese tipo de monumentos reales de la XIV dinastía y la existencia de diversos monumentos de Nehesy podría tener algo que ver con el nombre de dicho rey, que no indica un origen asiático³⁵. Por ello, gracias al apelativo egipcio “el nubio”, los monumentos de Nehesy se habrían salvado de la destrucción al no ser identificado este rey con uno de los reyes hyksos, cuya memoria se quiso borrar tan violentamente³⁶.

Hay muchas incógnitas en la cuestión del origen de este rey, que crea un reino independiente en el Delta, iniciando un proceso que llevará a la XIII dinastía a retirarse a territorios más al sur. Manfred Bietak, en 1979³⁷, ya apuntó que su nombre indicaba alguna conexión con el sur. Refiriéndose a un fragmento de un bloque de piedra con el nombre de Nehesy inscrito en él, Bietak consideraba que podría estar en conexión con un templo hallado también en Tell el Dab'a. La construcción de ese templo podría estar relacionado con la fundación de una nueva dinastía, llevada a cabo por el padre de Nehesy, y ante esta posibilidad, Bietak señalaba que ésto convertiría al reino de Nehesy

³⁴ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 97.

³⁵ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 117.

³⁶ Un ejemplo de esa persecución de la memoria de los hyksos se encuentra en el Speos Artemidos de Hapshepsut, donde hay una inscripción que refleja ese odio a los hyksos y ese deseo de borrar su recuerdo, (aunque hay que tener en cuenta las connotaciones de “propaganda política” del texto y las peculiaridades del reinado de Hatshepsut), *vid:* A. GARDINER, *J.E.A.*, 32, 1946, fig. 6.

³⁷ M. BIETAK, “Avaris and Piramese Archaeological Exploration in the Eastern Nile Delta”, *The Proceedings of the British Academy*, vol. LXV (1979), Londres 1981, pp 223- 291.

en un antecesor del reino de los hyksos, mientras que su nombre señalaba más bien al sur, a Nubia³⁸.

Recientemente Ryholt ha defendido que el origen de Nehesy es nubio en parte, argumentando que su madre podría ser una reina nubia llamada Tati que se casa con un rey de la XIV dinastía, probablemente mediante un matrimonio diplomático, lo que explicaría el apelativo “el nubio”. El hecho de que un individuo reciba como *nomen* un apelativo que hace referencia a su origen no es un caso único, sabemos por ejemplo de un tesorero de la XIV dinastía que lleva el *nomen* Aamu, un término egipcio muy común que significa “el asiático”, aludiendo a su procedencia³⁹.

Tenemos noticias de la reina Tati gracias a una serie de sellos que se hacen para ella, fechados estilísticamente en el reinado de Sheshi, por lo que podría tratarse de una esposa de Sheshi, aunque probablemente no la esposa principal. El papel de la reina Tati debió tener cierta importancia, de hecho es la única reina de la XIV dinastía que está atestiguada en sellos⁴⁰.

Significativamente el nombre Tati aparece mencionado en los Textos de Execración que se fechan a finales de la XII dinastía, como la esposa de un príncipe nubio, en concreto Awaw, y como madre de otro príncipe nubio, por lo que Ryholt deduce que la reina Tati de los sellos es también nubia. Sin embargo, Ryholt no menciona que Posener, en su estudio sobre los Textos de Execración, señalaba que el nombre Tati debía ser egipcio, ya que se encontraba en textos del Reino Medio y formaba parte del grupo de nombres “de moda” en la época que contenían las partículas ‘It, ‘Itj, T, Ti, Tj, Tt, Tti, Ttj, etc⁴¹. La reina Tati casada con Awaw podría ser de origen nubio o de origen egipcio, pero lo que es indudable es que entró a formar parte de la familia real de Kush, y quizás la reina Tati casada con Sheshi podría pertenecer también a esa familia real, como ha apuntado Ryholt al estudiar las diferentes dinastías del II Período Intermedio⁴².

No deja de ser chocante que un hijo fruto de ese posible matrimonio diplomático, de una alianza, llegara a gobernar el reino de los hyksos. Esto sería consecuencia de una serie de fallecimientos dentro de la familia real. En primer lugar hay que tener en cuenta que el reinado de Sheshi fue muy largo, y que hubo varios príncipes que ocuparon el puesto de “hijo mayor del rey” o príncipe heredero. Uno de los hijos de Sheshi parece haber sido Ipqu, quien tiene varios sellos con el título “hijo mayor del rey”, pero que al mismo tiempo aparece con el título de “hijo del rey” sencillamente, lo que indicaría que había un hermano mayor que habría ostentado ese título, y que posiblemente habría fallecido. Ipqu habría fallecido también durante el reinado de su padre Sheshi, ya que Nehesy pasa a ostentar el título “hijo mayor del rey”. Así, este príncipe fruto de un hipotético matrimonio con una nubia, quizás una esposa secundaria, llegaría a reinar el territorio de los hyksos. De hecho Nehesy parece haber actuado como corregente, participando activamente en el gobierno y erigiendo monumentos.

Para determinar la verosimilitud de la hipótesis sobre el origen nubio de Nehesy, hemos analizado la distribución de sellos de este monarca, así como la distribución de sellos de Sheshi y de la reina Tati. Los sellos reales de la XIV dinastía eran empleados por altos oficiales que representaban al rey, muchos de los cuales han sido encontrados

³⁸ M. BIETAK, 1981, *op. cit.*, pp 255.

³⁹ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 99.

⁴⁰ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 253.

⁴¹ G. POSENER, *Princes et Pays d'Asie et Nubie*, Bruselas 1940, pp 48-49.

⁴² K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 254.

fuera de Egipto. Hay que mencionar que durante la XIV dinastía el derecho a usar sellos privados con el nombre del personaje parece estar restringido al rey, a su heredero y al tesorero real. Sin embargo la gran cantidad de sellos encontrados demuestran que no eran sellos personales, por ejemplo los sellos de los tesoreros reales o del hijo mayor del rey debían ser empleados por un grupo de oficiales.

Aunque el rey no usara necesariamente su sello de modo personal y relegara en sus altos mandatarios, la presencia de sellos reales en una zona en concreto demuestra que hay unas relaciones por lo menos comerciales. Al estudiar el contexto de los sellos reales encontrados en Nubia, parece claro que hay un grupo de oficiales y sus familias establecidos de modo permanente en las ciudades más grandes y más importantes de Nubia. Esos oficiales habrían sido destinados a ciertos lugares para realizar tareas comerciales, unas actividades comerciales que podrían haber sido reafirmadas por un pacto, sellado con un matrimonio diplomático.

En primer lugar, debemos que mencionar que, dentro de los sellos de reyes de la XIV dinastía, un gran número de ellos son de origen no conocido, es decir, se encuentran en colecciones y en museos pero se desconoce su procedencia exacta⁴³. Por este motivo los sellos de origen conocido son los que realmente nos interesan, porque pueden darnos pistas sobre las relaciones entre hyksos y nubios. Los gráficos que se muestran al final de este artículo dan idea sobre cómo se distribuyen los sellos de Nehesy, Sheshi y Tati.

Nehesy está atestiguado en 30 sellos, de los cuales sólo 5 tienen una procedencia conocida, y de estos cinco sellos, dos fueron encontrados en Nubia y el resto dentro de Egipto. Si tenemos en cuenta la proporción de sellos hallados en Nubia, podríamos estar ante una prueba de la existencia de relaciones entre las dos zonas, al menos de unas relaciones comerciales.

Esas relaciones comerciales debían haber comenzado ya durante el largo reinado de Sheshi, un monarca está documentado a través de un gran número de sellos, aunque sólo una cuarta parte de ellos proceden de un contexto conocido. Algunos de esos sellos han sido hallados en diferentes zonas de Nubia, revelando quizás la existencia de ese comercio.

Por su parte la reina Tati está atestiguada por 11 sellos del tipo con forma de escarabeo, dos de los cuales fueron encontrados en Tell el-Yahudiya y uno en Abydos. Los sellos de la reina Tati tienen una peculiaridad notable, son los únicos sellos de una reina de la XIV dinastía, lo que podría indicar que esta reina tuvo un papel importante dentro de la dinastía⁴⁴. Del resto de los sellos de Tati no conocemos su origen, alguno de ellos podría haber sido hallado en Nubia. Pero no necesariamente habría que encontrar sellos de esta reina en Nubia, ya que es Sheshi probablemente quien manda hacer esos sellos conmemorativos para Tati, quizás para celebrar ese matrimonio dinástico y realizando una propaganda política. Conocemos otro caso, aunque del Reino Nuevo, en el que se realizan sellos para conmemorar un matrimonio dinástico, el de Amenophis III, pero no está claro que esos escarabeos se hicieran realmente para conmemorar el matrimonio de Amenophis III con Tiy, pues en los escarabeos únicamente se mencionan los orígenes humildes de la reina Tiy y se especifican los límites del Imperio⁴⁵.

⁴³ Sobre la distribución y procedencia de los sellos reales del II Periodo Intermedio, véase el catálogo realizado por K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 333-447

⁴⁴ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 53.

⁴⁵ C. BLANKENBERG-VAN LENDEN, *The Large Commemorative Scarabs of Amenhotep III*, Leiden, 1969, pp 5-7.

Aunque existen sellos de Nehesy y de Sheshi en Nubia, esta evidencia no es suficiente para confirmar ese matrimonio diplomático entre Tati y Sheshi, ya que dichos sellos podrían reflejar simplemente el desarrollo de un fluido comercio.

A pesar de lo atractivo de la hipótesis de Ryholt sobre el origen de Nehesy y un matrimonio diplomático entre las cortes de Avaris y de Kush, debemos destacar varios puntos débiles en la argumentación. En primer lugar, aunque Tati fuera la madre de Nehesy, no tenemos ningún sello de ella como “madre del rey”. Eso podría explicarse porque Tati ya debía haber fallecido cuando su hijo subió al trono. El reinado de Nehesy fue muy corto, menos de un año, también debido al hecho de que tendría una avanzada edad cuando subió al trono.

En segundo lugar, a pesar de la coincidencia en los nombres de la reina Tati esposa de Awaw, y la posterior reina Tati, este hecho podría ser algo casual. Ya que ambas llevan un nombre común en la época podría no haber conexión alguna entre las dos, con lo que se desvanece el supuesto origen nubio de la reina Tati atestiguada en sellos. Además Ryholt pasa por alto el hecho de que el nombre Tati no es realmente nubio, sino que se trata de un nombre egipcio atestiguado en el Reino Medio⁴⁶.

Todas estas objeciones a la teoría de Ryholt no serían del todo determinantes para rechazarla, pero lo que sí que resulta determinante es la existencia de un monumento de Nehesy en el que figura el verdadero nombre de su madre⁴⁷. Se trata de una serie de fragmentos pertenecientes a un monumento cuadrangular de piedra que fue hallado en Tanis, y que parece corresponder a una capilla en memoria de la madre de Nehesy. El hecho de que un rey dedique una capilla a sus antepasados no es algo aislado, tenemos varios ejemplos de finales del II Período Intermedio y de comienzos del Reino Nuevo⁴⁸.

En un artículo fundamental de los años 80, M. Bietak revisaba las fuentes sobre Nehesy y el comienzo del gobierno de los hyksos, demostrando que Nehesy no era uno de los reyes de la XIII dinastía, sino un rey independiente gobernando sobre un reino en el Delta oriental⁴⁹. Al analizar los monumentos de Nehesy, Bietak mencionaba la inscripción⁵⁰ del monumento de Nehesy hallado en Tanis, parte del cual había sido publicado por primera vez por Petrie en 1889. La descripción del monumento que se daba en esa primera publicación era muy breve, Petrie apenas mencionaba que se trataba de varios fragmentos de obeliscos del príncipe Nehesy, probablemente relacionados con el rey Nehesy-ra del Papiro de Turín⁵¹. En uno de los fragmentos que debe pertenecer a ese mismo obelisco, Nehesy menciona el motivo de la construcción del mismo⁵². La inscripción dice así: “*iri.n.f mnw.f nmwt.f pr(t), Él ha hecho sus monumentos para su madre Pr(t)*”. Este texto invalida por completo la hipótesis sobre relación madre-hijo entre Tati y Nehesy, aunque no implica que no haya alguna conexión entre Sheshi y

⁴⁶ H. RANKE, *Die ägyptischen Personennamen I*, Glückstad 1935, pp 385: 16.

⁴⁷ W.M.F. PETRIE, *Tanis I*, (EEF Memoir, 2) Londres 1889, pp 9, figura II/20; A. MARIETTE, *Monuments Divers recueillis en Egypté et en Nubie*, París 1889, fig. 103; J. YOYOTTE, PH. BRISSAUD, “Mission française des fouilles de Tanis. Rapport sur les XXVe et XXVIe campagnes (1976- 1977)”, *B.I.F.A.O.*, 78, 1978, pp 103-140.

⁴⁸ Existen otros ejemplos de capillas que los reyes dedican a sus antepasados, como por ejemplo la que Ahmose dedica a su abuela Tetisheru en Abydos, *vid*: D.B. REDFORD, *History and Chronology of the Eighteenth Dynasty of Egypt. Seven Studies*, Toronto 1967, pp 30.

⁴⁹ M. BIETAK, “Zum Königreich des ‘3-sh-r’ Nehesi”, *S.A.K.*, 11, 1984, pp 59-75.

⁵⁰ M. BIETAK, 1984, *ibid.*, pp. 61.

⁵¹ W.M.F. PETRIE, 1889, *op. cit.*, pp. 8, lámina III.

⁵² Agradecemos a Ana M^a de Diego Provencio, (Universidad de Alcalá de Henares), sus sugerencias sobre la traducción de las inscripciones del obelisco de Nehesy.

Tati. Lo que no sabemos con certeza es si Tati fue realmente esposa de Sheshi, (como parece deducirse del estilo de sus sellos), y si realmente tenía un origen nubio.

De nuevo el motivo del apelativo “Nehesy” para este rey de la XIV dinastía sigue siendo una incógnita, por lo que quizás sea útil analizar este nombre y ver con qué frecuencia se atestigua. El nombre Nehesy aparece por primera vez durante el Reino Medio y es un nombre usual⁵³, que se documenta por ejemplo en una estela de piedra hallada en Abydos, en la necrópolis norte, fechada en el Reino Medio⁵⁴. Otro ejemplo del nombre Nehesy, aunque en este caso es Nehesy-Nefer (“el buen Nehesy”), se documenta en otra estela de piedra, encontrada también en Abydos, datada en el Reino Medio y que corresponde a un escriba⁵⁵.

Respecto al nombre de la madre de Nehesy, Pr(t), Bietak mencionó que debía ser un nombre egipcio de tipo “burgués” del Reino Medio. Este nombre está documentado durante el Reino Medio, empleándose unas veces como nombre masculino y otras como nombre femenino⁵⁶.

Por lo tanto, a partir del nombre Nehesy sólo podríamos deducir un origen egipcio, ya que nada en él indica alguna conexión con Siria-Palestina, lugar de procedencia de los hyksos⁵⁷.

La razón por la cual este gobernante de la XIV dinastía adopta el nombre egipcio “Nehesy” resulta difícil de averiguar. Quizás este rey sea cananeo y toma este nombre simplemente por ser uno común en la época, sin tener en cuenta el significado que tenía para los egipcios. No sabemos muy bien hasta qué punto los primeros gobernantes asiáticos que dominan el Delta Oriental tenían conocimientos sobre la escritura jeroglífica y entendían la lengua egipcia. Al analizar los sellos de la XIV dinastía, Ryholt señalaba que es posible que la población cananea del Delta no hablara egipcio y que no pudiera leer la escritura jeroglífica⁵⁸. Por esta razón quizás son muy frecuentes durante la XIV dinastía los sellos con motivos (como por ejemplo las espirales), en lugar de sellos con nombres propios.

Es también posible que Nehesy sea un rey de origen egipcio, eso sí, gobernando una zona con población mayoritariamente cananea. Esta idea fue apuntada por Bietak ya en los años 80, al analizar el proceso mediante el cual se forma un reino independiente en el Delta oriental⁵⁹. De acuerdo con este autor, por el nombre de Nehesy podemos deducir que su origen es egipcio, aunque esto contrasta con los datos sobre la cultura material cananea del Bronce Medio que encontramos en Tell el Dab’a en esta época. La mejor explicación de estas circunstancias era ver en el padre de Nehesy a un usurpador, un alto oficial o militar de la XIII dinastía, que se habría aventurado a crear un reino propio con el apoyo de la población local. Lo que no sabemos es si el fundador de un reino independiente en el Delta, el supuesto padre de Nehesy, se corresponde con Sheshi, quien podría ser el antecesor directo de Nehesy de acuerdo con la seriación de

⁵³ H. RANKE, 1935, *op. cit.*, pp 209: 4.

⁵⁴ H.O.LANGE, H. SCHÄFER, *Catalogue du Musée du Caire, Grab- und Denksteine des Mittleren Reiches*, Berlín 1902-1908, pp 307-308, Abb. 20680.

⁵⁵ H.O. LANGE, H. SCHÄFER, *op. cit.*, pp 308, Abb. 20295.

⁵⁶ H. RANKE, 1935, *op. cit.*, pp 134:17. Las atestiguaciones como nombre femenino son: H.O. LANGE, H. SCHÄFER, *op. cit.*, Abb. 20177 d, 20237 i, 20421 a.

⁵⁷ M. BIETAK, 1984, *op. cit.*, pp 73.

⁵⁸ K.S.B. RYHOLT, *op. cit.*, pp 110.

⁵⁹ Esta teoría ha sido recientemente reafirmada por dicho autor, *vid*: M. BIETAK, “The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el-Dab’a)”, E. OREN, 1997, *op. cit.*, pp 108-109.

sellos. Desde luego el nombre Sheshi no tiene ningún paralelo claro en los nombres semíticos, por lo que no puede descartarse que este rey tenga un origen egipcio⁶⁰.

Por lo tanto el padre de Nehesy no sería un antepasado de los hyksos, aunque sus súbditos sí procedían del Levante. El padre de Nehesy gobernó una provincia con una cultura material asiática, y liberalizó el comercio exterior, una actividad que hasta entonces había sido en teoría monopolio real⁶¹. De acuerdo con Bietak, este reino del Delta oriental duró posiblemente algún tiempo, hasta que alguno de los asiáticos del Delta oriental usurpó el trono y tomó el control del reino que había construido la dinastía de Nehesy. El significado y la importancia histórica de la dinastía de Nehesy debería ser entendida en el sentido de que fue capaz de crear un reino, dentro del cual los cananeos residentes en el Delta pudieron formar un poder político sólido. Sin embargo, eso no debió ser en absoluto proyectado por los fundadores de la dinastía.

La teoría de Bietak sobre el modo en el que se configura un reino independiente en el Delta oriental encuentra un paralelo en lo que sucede en Nubia en esta misma época. David O'Connor ha estudiado el proceso mediante el cual la zona del bajo Nubia se desvincula del control egipcio durante el II Período Intermedio⁶². De acuerdo con este autor, las ciudades fortificadas de la Baja Nubia habían sido asentamientos de frontera, habitados por guarniciones egipcias que rotaban y se iban renovando, pero durante la XIII dinastía estas poblaciones se hacen permanentes. Estas poblaciones asentadas se van desvinculando del poder central, al tener intereses más locales y al sentirse inseguras del apoyo de la autoridad egipcia los líderes egipcios de esas ciudades se hicieron independientes, declarándose a sí mismos reyes de acuerdo con el estilo faraónico. Pero después de que estos reyes hubieran conseguido una cierta independencia, pasaron a estar bajo el dominio del gobernante de Kush, el rey nubio de la Alta Nubia.

O'Connor cree que un proceso similar pudo haberse producido en el Delta, donde existían centros fortificados a lo largo de la frontera oriental, destinados a controlar la entrada de poblaciones de cananeos. De estos fuertes del Delta podrían haber surgido gobernantes egipcios de pequeños estados o de zonas más amplias, gobernantes que podrían corresponder a la XIV dinastía del Papiro de Turín. Esta XIV dinastía sería de tipo mixto, heterogénea, compuesta por diferentes "subdinastías" que podrían ser de origen egipcio y de origen extranjero, cada una controlando una parte del Delta y del Egipto Medio, y gobernando de modo coetáneo a la XIII dinastía⁶³.

A pesar de que la teoría sobre ese matrimonio diplomático entre las cortes de Avaris y de Kush es inaceptable, hay que señalar la existencia de algunas curiosas conexiones entre hyksos y nubios. En este sentido queremos destacar una costumbre funeraria que vamos a encontrar en el Delta oriental, concretamente en Avaris (Tell el Dab'a). En el estrato F de la parte este de la ciudad – en un nivel de la XIII dinastía, probablemente de la época de Nehesy⁶⁴ – tenemos un cementerio con unas características muy peculiares. Por ejemplo, los niños son enterrados en ánforas de importación, una práctica que sugiere que los habitantes asiáticos de Avaris eran mucho más conservadores en sus costumbres funerarias que en su vida diaria. Esto no parece ser un rasgo distintivo de los hyksos, sino que es común a la mayoría de las etnias. De

⁶⁰ K.S.B. RYHOLT, 1997, *op. cit.*, pp 101-102.

⁶¹ M. BIETAK, 1984, *op. cit.*, pp 73.

⁶² D. O'CONNOR, "The Hyksos Period in Egypt", E. OREN (ed), *op. cit.* 1997, pp 48.

⁶³ D. O'CONNOR, 1997, *op. cit.*, pp 48.

⁶⁴ M. BIETAK, *Avaris, The capital of the Hyksos*, pp 6.

acuerdo con la teoría de Smith⁶⁵, las características básicas de una etnia son: un nombre colectivo, un mito común de descendencia, una historia compartida, una cultura distintiva compartida, una asociación con un territorio específico y un sentido de solidaridad. Dentro de esa cultura distintiva compartida la religión es uno de los factores más importantes, y las etnias tienden a conservar sus prácticas religiosas ya que éstas las diferencian del resto de grupos étnicos. Los hyksos conservan diversas costumbres funerarias (como muestran los ajuares de dagas y hachas encontradas en enterramientos de oficiales hyksos y la posición fetal de los esqueletos).

Pero de las prácticas funerarias de los hyksos la que más nos interesa es la de construir tumbas con enterramientos múltiples, delante de las cuales se enterraba a los sirvientes. Estos siervos eran normalmente chicas de fuertes huesos, y parece que fueron enterradas a la vez que sus señores, es decir, fueron sacrificadas. Es interesante señalar que esta costumbre funeraria aparece al mismo tiempo a más de 2000 km al sur, en el reino de Kush⁶⁶. Los asiáticos del Delta pronto abandonaron esta siniestra práctica, que sí continuó en Sudán. Analizando esta costumbre funeraria y las implicaciones de su uso en el Delta y en Nubia, Bietak apuntaba que no está claro si hay alguna conexión entre Kush y Avaris en esta cuestión. Probablemente esta costumbre del Delta debía ser considerada como una antigua característica procedente del Próximo Oriente que había sobrevivido en algunas áreas hasta la época del Bronce Medio⁶⁷.

Es posible que la aparición de esta práctica funeraria en ambos lugares nos indique la presencia de población nubia que introduce esta costumbre. Las sirvientas de fuertes huesos podrían incluso tener un origen nubio. Es significativo que esta costumbre funeraria de sacrificar y enterrar a los sirvientes junto a sus señores desaparezca rápidamente en Avaris, pero se siga desarrollando en Nubia, lo que podría indicar que se trataba realmente de una costumbre nubia, más arraigada en el reino de Kush. Además la práctica de los sacrificios de sirvientes está únicamente documentada en Avaris, y no aparece en otros yacimientos similares del Delta como Tell el Maskuta⁶⁸.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos profundizado en varios aspectos sobre el II Período Intermedio, un período que está siendo revisado y reinterpretado gracias a nuevas fuentes. Hemos podido constatar cómo la mayoría de los trabajos que intentan definir conceptos de este período son recientes, ya que ha sido últimamente cuándo se ha tratado de alcanzar un consenso sobre el uso de ciertos términos. Resulta fundamental que los investigadores dedicados a este tema tengan en cuenta las implicaciones de un término o de otro, y que haya un acuerdo sobre el significado de cada concepto. Sólo a partir de esta base se puede llegar a comprender verdaderamente cómo fue el II Período Intermedio, y entender la visión que cada investigador pueda ofrecer.

Al analizar la teoría propuesta por Ryholt sobre un matrimonio diplomático entre hyksos y nubios hemos podido darnos cuenta del peligro de utilizar sólo un tipo de fuente. Si bien el análisis de los sellos del II Período Intermedio es una fuente destacada

⁶⁵ A.D. SMITH, *The Ethnic Origins of Nations*, 1986, Oxford, pp 22-29.

⁶⁶ B. GRATIEN, *Les cultures Kerma. essai de classification*, Lille 1977, pp 110 y sg.

⁶⁷ M. BIETAK, *Avaris: the capital of the Hyksos*, London 1995, pp 45.

⁶⁸ J.S. HOLLADAY, "The Eastern Nile Delta during the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systematic/Socioeconomic Understanding", E. OREN (ed), 1997, *op. cit.*, pp 188.

para este período, no debe usarse como fuente única para valorar la realidad histórica del momento. Sólo un análisis coherente de todas las fuentes puede ayudarnos a comprender cómo fue la llegada de los hyksos, su asentamiento en Egipto y su aculturación, y su posterior expulsión del valle del Nilo. La huella que dejaron los hyksos en Egipto parece haber sido más importante de lo que se pensaba, y el II Período Intermedio marcó un antes y un después en la historia del estado egipcio, propiciando una apertura hacia el exterior que alcanzaría su máximo esplendor en el Reino Nuevo.



